

28, 29 y 30 de Agosto de 2013

PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DEL DOCENTE HACIA EL ALUMNO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

CervantesM.¹, Sánchez,C.², Villalobos,M.³

^{1,2} Facultad de Ciencias de la Comunicación, Monterrey, México

³UANL, Facultad de Medicina, Monterrey, México

matecelo2004@yahoo.com.mx, celianohemi@hotmail.com, cvillalobos_1@yahoo.com.mx

Trabajo preparado para su presentación en el Primer Congreso Internacional de
Investigación Educativa RIE-UANL
Eje Temático 4. Educación, Sociedad y Cultura.
a) Violencia en las instituciones educativas

RESUMEN

Se presentan los resultados del estudio realizado en 5 Facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León sobre la percepción que tienen los estudiantes de diferentes tipos de violencia ejercida por los maestros hacia los alumnos desde la situación de víctima y testigo. Este trabajo es parte de un proyecto principal que utiliza un instrumento de 120 reactivos para conocer la percepción de diferentes tipos de violencia a diferentes niveles: entre iguales (compañeros), del docente hacia el alumno y del alumno hacia el docente dentro de instituciones de educación superior. Del instrumento se analizaron 42 reactivos, con base en los resultados del instrumento aplicado a 497 voluntarios y procesado a través de técnicas de estadística descriptiva, se identificaron cuáles son las formas de violencia que más perciben los estudiantes de sus maestros. La escuela como espacio de formación intermedio entre la familia y la sociedad refuerza y reproduce la sociedad a la que pertenece.

Este trabajo servirá para hacer un diagnóstico y tratar de solucionar el primer problema con la violencia que es reconocerla y, el segundo, aceptar su presencia como parte de nuestro mundo, de nuestro entorno y de nosotros mismos.

Palabras clave: violencia escolar, educación superior, percepción del alumno, violencia del docente, México.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad en un mundo globalizado las instituciones de educación superior tienen como objetivo formar profesionales con excelencia académica que se desempeñen de manera competente dentro de un marco teórico y humanitario, con amplio espíritu de servicio, con capacidad de autocritica y continua actualización de sus conocimientos. En un contexto local y nacional con serios problemas de seguridad y violencia social las universidades tienen el desafío de formar ciudadanos comprometidos con el bienestar público y el progreso armonioso de todos los sectores sociales de manera que se fortalezca la seguridad y se reduzca la violencia en todos los ámbitos.

Las universidades son un reflejo del entorno social a la vez que son el referente en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales. Es por eso importante abordar el tema de la violencia en las instituciones de educación superior y la percepción que de ella tienen los estudiantes.

El clima de armonía o de violencia dentro de las universidades influye en el rendimiento escolar así como en el perfil profesional que se pretende desarrollar. En ese sentido es particularmente interesante e importante investigar la relación entre el maestro y sus alumnos.

El informe que a continuación presentamos forma parte de un proyecto más amplio de investigación sobre las diferentes formas de violencia escolar en las instituciones de educación superior. Los resultados que expondremos se refieren específicamente a la percepción que tienen los estudiantes sobre las formas de violencia que ejercen los maestros sobre sus alumnos en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La Misión 2020 de la UANL declara como uno de sus valores “la PAZ entendida como: un estado en el que se encuentran en equilibrio y estabilidad los diferentes componentes de la Universidad. Implica la comprensión, el entendimiento y las buenas relaciones entre los miembros de la comunidad universitaria, en el cumplimiento de las funciones institucionales”. (UANL, 2011)

Desafortunadamente no siempre las relaciones entre los principales actores del proceso de enseñanza – aprendizaje son armoniosas. Algunos autores se han ocupado del tema.

En los últimos años se ha puesto de moda hablar del bullying o acoso escolar de unos alumnos hacia otros, pero poco se ha tocado el tema de ese mismo acoso o de la violencia que algunos profesores ejercen hacia sus alumnos. Este tipo de conductas suelen reflejarse en tratos crueles, inhumanos y muchas veces degradantes, que dañan la integridad física y psicológica de los alumnos y dejan huellas muchas veces permanentes y negativas en ellos.

Se han realizado estudios en todos los ámbitos escolares en nuestro país. Velázquez (2005) relató la experiencia con la violencia en alumnos de preparatoria, no sólo la ejercida por sus pares, sino también por los docentes en su tránsito por los diferentes niveles educativos (preescolar, primaria, secundaria y preparatoria).

Se realizó en 346 estudiantes de nueve preparatorias (193 hombres y 153 mujeres) del estado de México. Se encontraron 205 episodios de intimidación por parte de sus pares, y 228 sucesos violentos de los profesores, donde estos últimos se encontró que regañan, insultan, discriminan, humillan, gritan, castigan, e incluso golpean.

Los porcentajes de violencia escolar por institución fueron: Preescolar 8%, primaria 67%, secundaria 15%, y preparatoria 11%.

María Teresa García Ortiz (2007) llevó a cabo una investigación etnográfica, para identificar el uso de la violencia en el aula como recurso del maestro para disciplinar a sus alumnos. Esta investigación se llevó a cabo durante dos ciclos escolares en el grado de primero de primaria en una escuela del Municipio de Ecatepec, Estado de México. La metodología empleada fue el análisis del discurso sobre 30 registros de observación y 6 entrevistas. La autora identifica las asimetrías maestro – alumno como un riesgo para generar la violencia pero también como escenarios de encuentro para la enseñanza y el aprendizaje. También hace la diferenciación entre disciplina y violencia, concluye que son procesos formativos en los que el estudiante puede aprender que ser ignorado, descalificado o castigado es inherente a su condición de alumno y subordinado; que los humanos no son violentos por naturaleza sino que aprenden a ser violentos o pacíficos por las prácticas y los discursos que forman a sujetos históricos.

Oseguera (2012) realizó una investigación en instituciones de educación media superior, aplicó una encuesta a 693 alumnos en el estado de Puebla y describió cuatro tipos de violencia típicos del docente hacia el alumno: física, simbólica, verbal y psicológica, analizó su impacto en relación a la motivación estudiantil a favor del aprendizaje. Los resultados obtenidos señalan que efectivamente sigue siendo común la práctica de la violencia docente hacia los alumnos no sólo en la educación básica, sino sorprendentemente también en la media superior.

Esta investigación describió la incidencia de la conducta violenta del maestro sobre los alumnos, mediante reactivos que se enfocaron en medir los sentimientos y las emociones que generó el maestro que violentaba a los alumnos en los diferentes momentos escolares de su vida académica, los aspectos como la desmotivación académica, el desaliento por aprender y el abandono de los estudios, así como qué tanto afectó en el alumno el acto de violencia. Por lo que se refiere a la violencia en el bachillerato, se puede observar que estos estudiantes no han quedado exentos de sufrir violencia en las diferentes modalidades por parte de sus profesores. Si bien sólo 3% de los hombres manifiesta haber sido violentado físicamente, lo cierto es que esta cifra representa a más de tres mil varones; y si le sumamos 1% de las mujeres obtenemos que más de cuatro mil jóvenes, cuyas edades comprenden entre 14 y 21 años, han padecido algún tipo de maltrato físico por parte de sus maestros. Otro dato que se obtiene de esta encuesta es que el tipo de violencia que predomina en este nivel educativo es la simbólica, seguida de la verbal.

Como se puede observar, las investigaciones y trabajos expuestos dan información sobre los niveles educativos básicos y de educación media en el ámbito nacional. Sin embargo hace falta investigar lo que sucede en la localidad en el nivel de educación superior es por eso que este trabajo se plantea como pregunta de investigación: ¿Qué formas de violencia ejercida por los maestros hacia los alumnos perciben los estudiantes de la UANL en su institución educativa?

El objetivo de la investigación es estudiar la incidencia de las diversas modalidades de maltrato ejercido por los maestros desde el punto de vista de los alumnos.

MARCO TEÓRICO

El contexto y la violencia escolar

Definimos la violencia como un acto por el cual una persona ataca de manera física o verbal a otra con la intención de hacerle daño emocional o físico.

El problema de la violencia en las universidades no se puede explicar y resolver si se enfoca de manera aislada, es necesario buscar explicaciones integrales fundamentadas en la sociología, en la psicología y en las ciencias de la educación. Las Instituciones de Educación Superior (IES) son parte integrante de un sistema social más amplio.

Desde la Teoría de Sistemas (Bronfenbrenner, 1987) se tiene una perspectiva amplia de la sociedad en la que distintos subsistemas se conectan e influyen unos en otros. De acuerdo con este enfoque la conducta de los seres humanos está condicionada por su entorno y a la vez el entorno puede ser modificado por la acción de los individuos.

El entorno más cercano al individuo es un microsistema: la familia. A medida que el individuo crece participa en otros microsistemas como la escuela, el trabajo, el vecindario, el grupo de amigos, etc. En los microsistemas se aprenden y fortalecen los patrones de conducta, valores, roles personales y las relaciones interpersonales. La relación e influencia recíproca entre los microsistemas se llama mesosistema.

El exosistema es un nivel más amplio que incluye las instituciones, las políticas públicas, las leyes, los medios, todo lo que afecta a los entornos más cercanos.

El macrosistema es el contexto más amplio que se conforma por la cultura, el momento histórico, los valores sociales, la economía mundial e incluye a todos los otros niveles o subsistemas.

Desde este enfoque se puede explicar que la violencia escolar se deriva de la violencia social, de los problemas económicos y los conflictos entre los elementos del sistema total, de la influencia que ejercen sobre los individuos todos esos elementos. Al mismo tiempo la escuela forma a los individuos que habrán de interactuar en esos sistemas, funcionando en ellos o transformándolos.

El macrosistema actual se caracteriza por:

- 1) El uso de nuevas tecnologías capaces de distribuir con gran rapidez una abrumadora cantidad de información y que permite el intercambio de ideas a través de redes sociales.
- 2) La globalidad de un modelo económico que ha agudizado las desigualdades sociales y por ende los conflictos sociales.
- 3) El descuido del medio ambiente mundial.
- 4) La inseguridad debida a la gran cantidad de armas de destrucción masiva, a la no regulación de la venta y tráfico de armas, al crimen organizado internacional y al terrorismo.
- 5) Este es el contexto que deben enfrentar los individuos que egresarán de las IES en los próximos años y que actualmente subyace a la violencia dentro de los espacios educativos.

Comprender la importancia de los distintos subsistemas en la conducta violenta dentro de las escuelas permite buscar soluciones a través de políticas educativas y culturales, así como en el uso de los medios masivos para incidir en lo que sucede en los microsistemas.

Violencia innata o aprendida

Otra manera de enfocar el problema de la violencia escolar es desde la psicología con el propósito de encontrar soluciones individuales. Algunos psicólogos han considerado que además de las necesidades primarias de supervivencia y reproducción de la especie, existen impulsos innatos o básicos que determinan la personalidad y la conducta social. Sigmund Freud (1971) relaciona la frustración producida por no obtener placer o no poder evitar el dolor (pulsión de vida), con la conducta agresiva hacia la fuente de frustración. Afirma además que en el ser humano existe un instinto de agresión innato (pulsión de muerte) y que este es una de las fuerzas desintegradoras de la sociedad.

Lewis Coser (1964) señala que la agresión puede estar dirigida contra un objeto fuente de hostilidad o se puede desplazar a un objeto sustituto; esto sucede cuando, de alguna manera, el objeto fuente es bloqueado. “Sin embargo hay casos en los que el conflicto surge exclusivamente de impulsos agresivos que buscan su expresión, no importa cuál sea el objeto. En este tipo de conflictos, la búsqueda del objeto es meramente accidental. En estos casos, no hay límites, ya que lo que ocasiona la ruptura no es la búsqueda de un resultado, sino echar fuera las energías agresivas” (Coser, 1964).

La postura innatista considera que la agresión es parte de la adaptación para la supervivencia de la especie aunque está en contradicción con la organización social (Urdanibia, J. 1979). Los psicólogos evolutivos David Buss y Todd Shackelford (1997) afirman que la agresión está profundamente enraizada para la defensa del territorio, la rivalidad sexual y la adquisición de recursos y la defensa de la prole, también consideran que hay mecanismos inhibidores de la agresión como los deportes o las prácticas religiosas.

El psicoanalista Wilhelm Reich (1969) se opone a la idea de la agresión como impulso innato, al afirmar que esta es producto de la cultura. La agresión entre los animales sólo se presenta como un medio para obtener la satisfacción de necesidades vitales, por lo tanto, está al servicio de la pulsión de vida. El hombre muchas veces agrede por otras causas distintas a la supervivencia, causas socialmente aprendidas. Rolf Denker (1973) señala que “este tipo de destructividad no existe en el reino animal. Constituye una adquisición tardía del hombre bajo condiciones sociales frustrantes.”

Albert Bandura propuso una teoría del aprendizaje social de la agresión según la cual los seres humanos aprenden la conducta agresiva por imitación de modelos observados en la familia, la subcultura y los medios de comunicación (Domènech, Íñiguez A., Íñiguez L., 2002).

Los impulsos agresivos pueden satisfacerse en la realización de alguna actividad de tensión-relajamiento en la que se canalicen.

El sistema social proporciona alternativas para desahogar los sentimientos hostiles y para desviarlos del objeto fuente y ofrece objetos sustitutos, como podría ser un personaje al que se le imputan los males de la sociedad, o los delincuentes, los homosexuales o narcotraficantes. También ofrece válvulas de seguridad como el negocio del fútbol y los “reality shows”. En el ámbito escolar el objeto sustituto puede ser la víctima de bullying o el chivo expiatorio del maestro. Una válvula de seguridad podría ser la pandilla o la práctica de las “novatadas”.

Por su parte, Aida Aisenson (1994) afirma que las frustraciones son sentidas como tales porque son aprendidas de la cultura a la que se pertenece y son susceptibles de ser desaprendidas. La escuela básica y la universidad son espacios en los que los individuos pueden aprender o desaprender las conductas agresivas.

La postura que sustenta este trabajo es que tanto la naturaleza como la crianza tienen influencia en el comportamiento agresivo. Los seres humanos tenemos mayor o menor sensibilidad ante situaciones frustrantes o estresantes a lo que se suma la forma en que hemos sido educados y las experiencias que hemos vivido para determinar una conducta agresiva.

La violencia del maestro hacia el alumno en las instituciones de educación superior.

A pesar de que las nuevas propuestas pedagógicas han cambiado el papel del maestro en el proceso de aprendizaje, subsisten prácticas tradicionales en la relación maestro alumno.

Prácticas tradicionales del maestro	Nuevas propuestas pedagógicas
Relación de poder – sumisión	Relación de igualdad y camaradería
Fuente del saber	Facilitador del aprendizaje
Representante de la autoridad	Colaborador, parte de un equipo
Guía de conducta	Modelo de conducta
Evaluador	Coevaluador

Es comprensible que esas prácticas tradicionales posibiliten una actitud agresiva del maestro hacia el alumno dado que establecen una relación asimétrica entre el maestro y el alumno y por lo tanto una relación de poder. Entendemos por “poder” la capacidad que tiene una persona de imponer su voluntad a otra.

Una de las tareas del maestro es propiciar un ambiente de cooperación y colectividad en el aula. El aula es un espacio para formar el carácter a través de la disciplina ya que el alumno construye un juicio sobre sus derechos y responsabilidades para funcionar en el ámbito social del cual forma parte (García, M. 2007). Es necesario distinguir los límites entre promover la disciplina en el aula y el ejercicio de la violencia.

Es comprensible la autoridad que ejerce el maestro en el aula debido a su edad, estatus, experiencia, conocimientos y representatividad institucional, sin embargo, el ejercicio abusivo de esa autoridad es lo que produce conflicto y desigualdad en la relación.

Los tipos de violencia que puede ejercer el maestro van desde el ignorar las necesidades del alumno, subestimar su capacidad, asignar tareas excesivas o muy complejas para la capacidad cognitiva del alumno, descalificar sus opiniones en público, la comparación con otros compañeros, el uso de la calificación como instrumento de control y poder, castigos, amenazas e intimidación, el trato desigual y humillante, el uso de sobrenombres y el acoso sexual.

Las consecuencias de esa violencia puede derivar en el ausentismo o deserción del alumno, al bajo desempeño escolar, desmotivación, baja autoestima, también puede fomentar el abuso entre iguales (bullying) y puede generar violencia reactiva de la víctima.

Carlos Cabezas (2008) afirma que por lo general la agresión del maestro hacia el alumno suele quedar impune, y los testigos no intervienen por miedo a recibir el mismo trato. Dicho autor explica las características del maestro agresor: convencimiento de que debe ejercer la autoridad de manera rigurosa, transferir sus frustraciones y problemas personales hacia sus alumnos, sentimientos de inferioridad e incapacidad, necesidad de desviar la atención de sus limitaciones hacia otros, miedo a perder el control de la clase, miedo a hacer el ridículo ante alumnos inteligentes.

MÉTODO

Esta investigación es cuantitativa, descriptiva, transversal, y exploratoria. Los cuestionarios se aplicaron al azar, en forma anónima, por escrito contestando en hojas de alvéolos, incluyendo rango de edad y sexo. Se aplicó el cuestionario a 551 alumnos de 5 Facultades de la UANL, de los cuáles 497 cumplieron los requisitos y fueron incluidos en este estudio, se eliminaron 54 por estar incompletos. Las hojas de respuestas se leyeron mediante un lector óptico y posteriormente se realizó un análisis estadístico de los resultados.

Del cuestionario, que contenía una serie de reactivos que forman parte de un instrumento general amplio sobre violencia en las instituciones, se seleccionaron dos grupos de 21 reactivos cada uno. El primero explora el grado de violencia del docente hacia el alumno y el segundo explora si el alumno ha sido testigo de algún grado de violencia del profesor hacia otro alumno.

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico SPSS versión 20.0.

Se realizó estadística descriptiva de los datos para obtener las frecuencias y proporciones de las respuestas obtenidas.

RESULTADOS

La información incluida en este estudio se obtuvo a partir de los cuestionarios completos de 497 voluntarios. De ellos 40.8% fueron hombres y 59.2% mujeres. La mayoría se encontraron en un rango de edad de 18 a 20 años.

Los resultados muestran (Tabla 1 y Figura 1) en todos los reactivos un alto porcentaje para la respuesta "nunca". Los porcentajes más altos con la frecuencia "nunca" como víctima son en los reactivos: "difunde rumores falsos sobre ti", "te pone sobrenombres ofensivos" y "te insulta". Como testigo con la frecuencia "nunca", los porcentajes más altos se encuentra en los reactivos: "destruye tus objetos personales", "difunde rumores falsos sobre ti" y "te quita objetos personales".

Sin embargo también se observa que los estudiantes perciben agresiones por parte del maestro y más frecuentemente como testigos que como víctimas. Los porcentajes más altos de respuestas afirmativas como testigos se dan en los reactivos: "te ignora" con 40.6%, "te menosprecia como estudiante" con 36.6%, "te excluye (no te deja participar)" con 33.8 % y "es injusto a la hora de evaluarte" con 31.2 %. Los porcentajes más altos de respuestas afirmativas como víctimas, se dan en los reactivos: "te hace el clima de la clase tenso" con 31.8%, "te discrimina" con 22.3%, "te ignora" con 20.1% y "da a conocer tu información" con 20.1%.

Es pertinente destacar que el reactivo "te acosa sexualmente en forma verbal" suma 16% como víctima, teniendo en cuenta todas las frecuencias, y como testigo 8.7%. Y el reactivo "te acosa sexualmente en forma física" suma 12.5% como víctima y 9.7% como testigo.

Se destacan dos reactivos, por la frecuencia que ocurre tanto como víctimas como testigos: “te hace el clima de la clase tenso” y “te ignora”.

El mayor porcentaje en las frecuencias “casi siempre” y “siempre” se da en los reactivos: “te hace el clima de la clase tenso”, “te sobrecarga de trabajo” y “te acosa sexualmente en forma verbal”.

Los reactivos que tienen respuesta afirmativa con la frecuencia de “siempre” son: “te quita objetos personales”, “destruye tus objetos personales”, “te maltrata físicamente”, “te amenaza para atemorizarte”, “te chantajea”, “te sobrecarga de trabajo”, “da a conocer tu información”, “te hace el clima de la clase tenso”, “te acosa verbalmente” y “te acosa sexualmente”.

CONCLUSIONES

El alto porcentaje en las respuestas “nunca” en todos los reactivos es destacable pero no satisfactorio dado el importante papel del maestro como modelo para los estudiantes. La asimetría en la relación maestro-alumno, los alumnos la perciben al responder afirmativamente algunos reactivos con el mayor porcentaje de frecuencias, en los que expresa que se le ignora, se le menosprecia como estudiante, se le discrimina y se le excluye. El ejercicio de la autoridad o más bien del poder se expresa al hacer un clima tenso en la clase, al imponer una sobrecarga de trabajo y en la difusión de información de los estudiantes como podría ser exhibir las calificaciones o trabajos.

La evaluación injusta, la exclusión de la participación del estudiante y la amenaza de reprobar indican que están vigentes las prácticas pedagógicas tradicionales.

Es preocupante el porcentaje de acoso sexual tanto físico como verbal sobre todo por la impunidad que se da en el contexto escolar.

Por todos los resultados de este trabajo es necesario profundizar en el estudio de esta problemática para identificar causas, consecuencias y relación en un contexto más amplio, así como fomentar las buenas prácticas docentes encaminadas a solucionar y mejorar las relaciones entre los actores del proceso de enseñanza- aprendizaje haciendo de las instituciones de educación superior recintos libres de cualquier manifestación de violencia.

REFERENCIAS

- Aisenson, A. (1994). *Resolución de conflictos: un enfoque sociológico*. México: FCE.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Buss, D. y Shackelford, T. (1997). *Human Aggression in Evolutionary Psychological Perspective. Clinical Psychology Review, Vol. 17, No. 6, (pp. 605 – 619)*.
- Cabezas, C. (2008). *El acoso del profesor hacia el alumno*. Madrid: CERSA.
- Coser, L. (1964). *The functions of social conflict*, USA: The Free Press Corporation. (pp. 49).

- Denker, R. (1973). *Elucidaciones sobre la agresión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (pp. 106).
- Domènech, M., Íñiguez, A., Íñiguez, L. (2002), *La construcción social de la violencia*. Athenea Digital No. 2. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Freud, S. (1979). *Más allá del principio del placer*, Obras Completas (1920 – 1922), Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, M. (2007). Las asimetrías como factores que generan riesgo de violencia intra – aula. Discursos y prácticas escolares. Ponencia – IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Yucatán, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Recuperado de www.comie.org.mx/congreso/.../PRE1178820849.pdf
- Oseguera, S., Contreras, N. y Murillo, L. (2012) Estudio de la violencia que el maestro de educación media superior ejerce sobre sus alumnos, como factor de desmotivación académica. La investigación en derechos humanos como imperativo ético de nuestro tiempo. *Revista electrónica Methodhos Número 1. Centro de investigación aplicada en derechos humanos CIADH*. Recuperado de <http://revistametodhos.cd hdf.org.mx/index.php/publicaciones/numero1>.
- Reich, W. (1969). *Sobre Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama. UANL, (2011). *Visión 2020*. Recuperado de <http://www.uanl.mx/sites/default/files/documentos/universidad/folleto-vision2020uanl.pdf>.
- Urdanibia, J. *Agresión e Innatismo*. *El Basilisco*, 7 (53). Recuperado de www.fgbueno.es/bas/bas10705.htm.
- Velázquez-R, LM. (2005) Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), (739-764). Recuperado de www.redalyc.org

Tablas

Tabla 1. Estadística descriptiva de cada uno de los reactivos evaluados*.

REACTIVOS	FRECUENCIA							
	NUNCA		POCAS VECES		CASI SIEMPRE		SIEMPRE	
	Víctima	Testigo	Víctima	Testigo	Víctima	Testigo	Víctima	Testigo
1. Te ignora	79.9	59.4	19.5	29.4	0.6	0.6	0.0	0.0
2. Te excluye (no deja participar)	86.3	66.2	12.5	26.8	1.2	1.2	0.0	0.0
3. Te discrimina (trato desigual)	77.7	67.8	19.1	23.9	3.2	3.2	0.0	0.0
4. Te rechaza	90.7	81.1	8.2	14.9	1.0	1.0	0.0	0.0
5. Te menosprecia como estudiante	85.1	63.4	12.7	26.0	2.2	2.2	0.0	0.0
6. Te insulta	95.2	78.3	3.4	16.1	1.4	1.4	0.0	0.0
7. Te pone sobrenombres ofensivos	96.0	84.3	3.6	12.9	0.4	0.4	0.0	0.0
8. Difunde rumores falsos sobre ti	97.2	93.6	2.4	5.0	0.4	0.4	0.0	0.0
9. Te ridiculiza o se ha burlado en público	85.5	67.4	11.3	21.7	3.2	3.2	0.0	0.0
10. Te quita objetos personales	86.1	91.8	9.5	6.0	4.2	4.2	0.2	0.2
11. Destruye tus objetos personales	93.4	97.4	5.0	2.0	1.4	1.4	0.2	0.2
12. Te maltrata físicamente	91.3	83.5	5.2	9.7	2.8	2.8	0.6	0.6
13. Te amenaza para atemorizarte	91.3	77.5	7.0	14.5	1.2	1.2	0.4	0.4
14. Te chantajea (te obliga a hacer cosas)	88.7	80.7	7.8	13.7	3.2	3.2	0.2	0.2
15. Es injusto a la hora de evaluarte	81.1	68.8	14.1	21.5	4.8	4.8	0.0	0.0
16. Te amenaza con reprobar	87.5	67.2	8.9	21.3	3.2	3.2	0.4	0.4
17. Te sobrecarga de trabajos	83.3	75.7	10.9	15.5	4.4	4.4	1.4	1.4
18. Da a conocer tu información	77.9	87.3	17.3	9.7	4.0	4.0	0.8	0.8
19. Te hace el clima de la clase tenso	68.2	75.2	23.1	16.5	7.4	7.4	1.2	1.2
20. Te acosa sexualmente de forma verbal	83.9	91.3	10.9	6.4	4.4	4.4	0.8	0.8
21. Te acosa sexualmente de forma física	87.5	90.3	9.7	8.5	2.2	2.2	0.6	0.6

* *Valores en porciento*

Figuras

Figura 1. Frecuencia de eventos observados.

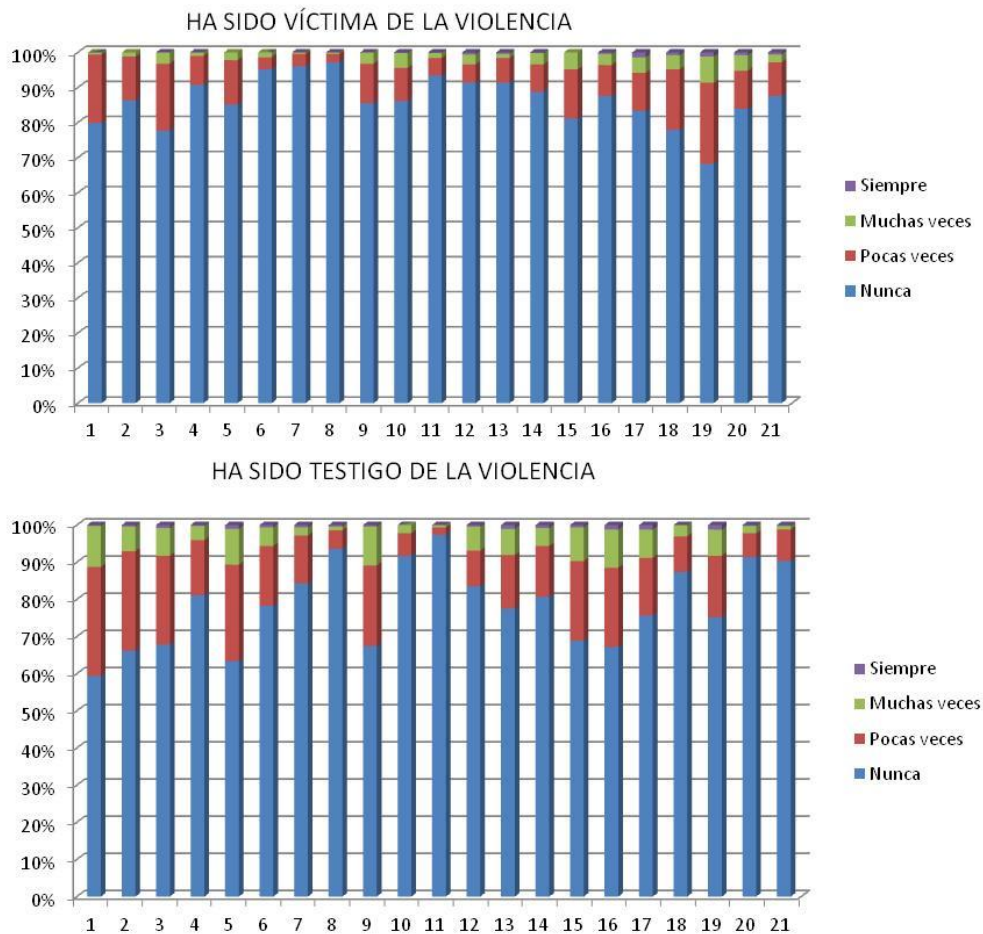


Figura 1. Frecuencias de los eventos observados con los reactivos aplicados. Porcentajes acumulados para las frecuencias: siempre, muchas veces, pocas veces y nunca (eje y) para los 21 reactivos (eje x) en las modalidades de: víctima (superior) o testigo (inferior).